RECENSIÓN DEL LIBRO: EMOCIONES Y ESTILOS DE VIDA. RADIOGRAFÍA DE NUESTRO TIEMPO

LOURDES FLAMARIQUE Y MADALENA D'OLIVEIRA (EDS.)
Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, 293 pp.,
ISBN 978-849940-554-4.

El libro *Emociones y estilos de vida. Radiografía de nuestro tiempo*, es una compilación de artículos de carácter abiertamente interdisciplinar que describe y examina el papel de las emociones en los cambios culturales acaecidos en Occidente durante la transición del siglo XX al siglo XXI. Como señala la Prof. Ana Marta González en la Introducción: "La idea que subyace a este libro, en efecto, es que podemos comprender mejor muchos rasgos específicos de nuestra cultura […] desde la perspectiva de las emociones en juego, pues uno de los aspectos más sobresalientes de nuestra cultura es el protagonismo que las emociones han adquirido en la vida social, protagonismo que permite hablar, con sentido, de un cambio de régimen emocional, respecto a la modernidad temprana". Partiendo de esta premisa, las editoras Lourdes Flamarique y Madalena d'Oliveira ambas de la Universidad de Navarra , ofrecen un variopinto pero bien articulado repertorio de trabajos que van desde la Filosofía Política hasta la Literatura, pasando por la Educación, la Medicina y la Sociología.

En cuanto a su estructura, el libro reúne, además de una esclarecedora introducción, once capítulos que se agrupan en dos partes. La primera parte titulada *Los cambios que vivimos*, contiene cinco capítulos; y la segunda parte titulada *Tipolog'as emergentes de la cultura emocional*, otros seis. La primera parte consiste en un análisis fenomenológico (*lato sensu*) de las transformaciones acontecidas en diversas esferas de la vida social. El primer capítulo, escrito por Alejandro García, aborda los aspectos emocionales que se implican en las prácticas de consumo, y considera dicho tema como un lugar privilegiado "para advertir la centralidad de las emociones que caracteriza a la cultura emocional contemporánea". El segundo capítulo, escrito por Lourdes Flamarique, trata sobre el debilitamiento de las prácticas políticas *tradicionales* entre los ciudadanos e instituciones y gobernantes, como así también, el papel de las emociones y las nuevas tecnologías de comunicación para el surgimiento de una nueva forma de relación política. La autora sostiene que las redes sociales dan lugar a una nueva forma de espacio público y de cultura política en las que las emociones ocupan un lugar preponderante. Y desde ese nuevo espacio se ejerce una forma de control alternativa que configura y delimita la política. Como conclusión, afirma que las nuevas herramientas de comunicación han transformado las relaciones entre políticos y ciudadanos, situación que "obliga a pensar en otros términos la representación y participación, pilares de las democracias modernas".

En el tercer capítulo, Aurora Bernal estudia la relación entre identidad y emociones desde el punto de vista de la educación. Entre sus principales tesis va a defender que la actual cultura emocional ha aportado un elemento positivo a la educación, consistente en crear conciencia acerca de la importancia de las emociones en el proceso educativo, proceso que consiste principalmente en coadyuvar al educando en el proceso de construcción de la propia identidad. Consiguientemente, la autora sostiene que, junto a la educación emocional, es necesario ofrecer al educando una formación normativa a fin de que ajusten sus emociones y su acción conforme a un marco de referencia ético. En el cuarto capítulo, Pilar León examina la dimensión terapéutica de la relación médico-paciente y defiende la tesis de que "una de

las consecuencias de la reintroducción de las emociones como factor etiológico […] fue el re-conocimiento del carácter terapéutico de la relación médico-paciente". A fin de fundamentar dicha tesis analiza los aportes realizados por autores de la escuela psicosomática americana, lo que le lleva a concluir que los profesionales han de atender tanto a la dimensión científico-técnica (para la recuperación de la salud del paciente) como a su cuidado (para procurar hacerle "sentir bien").

En el quinto y último capítulo de la primera parte, Rosalía Baena analiza la relación entre narrativa y emociones, tomando como punto de partida el hecho de que "uno de los fenómenos más destacados de la cultura contemporánea consiste en un cambio epistemológico de las ciencias sociales, en cuanto que están más abiertas a las experiencias subjetivas". La autora explica cómo narrativa y emociones se confunden debido a que el lenguaje tiene una función emotiva y a que sabemos que las palabras conmueven y las historias más todavía, porque nos permiten apropiarnos del lenguaje, las emociones y los pensamientos de otros. En este sentido, narrativa y emociones también se confunden porque el fin de la escritura es conmover y el de la lectura ser conmovidos. A lo largo del capítulo, la profesora Baena busca articular las diversas perspectivas sobre literatura y emociones centrándose, por un lado, en el examen de las teorías de la recepción y los consiguientes mecanismos de impacto emocional en el lector a la luz de los aportes de las ciencias cognitivas; y por el otro lado, en el análisis de la proliferación del género autobiográfico como reflejo de la cultura emocional contemporánea.

En cuanto a la segunda parte, el primer capítulo, escrito por Ana Marta González, aborda el problema de las "narrativas de sufrimiento" como un tipo claramente representativo de la cultura emocional contemporánea. Este tipo se encuentra en progresiva expansión y consiste en la asunción de una mentalidad victimista que lleva a la persona a narrar sus experiencias dolorosas o traumáticas en público ("en cámara"), transfiriendo a la esfera pública lo que antes era exclusivo de la esfera privada, en busca de reconocimiento social a través de la compasión. Todo lo cual se debe a la creciente tendencia social de considerar la compasión como *el* valor moral por antonomasia. Sobre esta base, la autora examina el fenómeno de la compasión en la escena política y en los medios de comunicación, por razón de lo cual aborda también la cuestión de la naturaleza del sufrimiento. En el segundo capítulo, Madalena d'Oliveira-Martins, estudia el problema de la solidaridad, centrándose en la figura del "solidario intercontinental", propio de la cultura emocional. En esa línea, la autora define dicha figura como "aquel que está dispuesto a ofrecer su ayuda a los más necesitados, específicamente a aquellos que están lejos de su entorno diario y que tienen grandes carencias a nivel básico […] Estos necesitados causan gran conmoción/impresión […] al *solidario intercontinental*" que ayuda inmediatamente pero de forma espasmódica debido a su inevitable y recurrente vuelta a la rutina diaria. Luego de un exhaustivo análisis de los rasgos distintivos de esta peculiar forma de solidaridad, la autora concluye que el solidario intercontinental es tan sólo intercontinental, pero no solidario, ya que esto último supone un nivel de compromiso que incluye también el ámbito personal, compromiso que el solidario intercontinental se encuentra lejos de asumir.

En el tercer capítulo, a cargo de Ambrogia Cereda, se realiza una cuidadosa caracterización del consumidor de publicidad explicando temas tales como la naturaleza del "publiconsumidor", su educación y su capacidad para modificar los procesos de publicidad y consumo. El cuarto capítulo, redactado por Leonor Gómez Cabranes, investiga las relaciones entre las emociones e internet (una tecnología que no se limita a ser una herramienta más entre otras, sino un verdadero "entorno en el que la gente actúa y vive"). En orden al logro de ese fin, la autora reflexiona sobre cómo se comunican o *postean* las emociones en la red, así como el doble proceso de desencarnación corporal y reencarnación tecnológica que esa acción implica. En otro nivel de análisis, examina las emociones que provoca internet, concretamente las transformaciones que éste efectúa en el espacio, el tiempo, el cuerpo y la identidad. Por último, en un tercer nivel de análisis, se ocupa del imaginario, las utopías y las distopías de internet. En el quinto capítulo,

Isabella Leibrandt aborda el tema de los "bloguers" y los "blog diarios" desde los puntos de vista comunicativo y emocional, como fenómeno de continuidad y de transformación, para finalmente evaluar su impacto social y cultural. Sobre éste último ítem, la autora señala que "para una buena parte de la población mundial las redes sociales son unas auténticas redes o entramados emocionales, donde se proyectan ilusiones, se dirimen soledades, se generan anhelos y expectativas, se desencadenan momentos de diversión, entusiasmo, satisfacción, placer, bienestar…, y también momentos de frustración, preocupación, exasperación […]; todo ello forma parte inseparable de su vida diaria debido a la implicación emocional que se da a través de este medio".

Finalmente, en el capítulo seis, Luis E. Echarte despierta al lector al problema de la psiquiatrización del paciente, que identifica como rasgo distintivo de la sociedad de consumo. En su reflexión toma como punto de partida el concepto de *existencia provisional*: un estado que impide la aspiración a una meta última en la vida, que conlleva un profundo temor a lo por-venir y pone en juego una particular dinámica emocional. Prueba del creciente número de existencias provisionales es la también emergente moda de la "medicalización de la normalidad", fenómeno que no tiene paralelo en la historia y que, como también denuncia el autor, está transformando la idea de qué es lo específicamente humano. Apelando a obras de diversos géneros literarios y una gran variedad de registros culturales, se analizan las consecuencias presentes y futuras del estado provisional, especialmente las que se relacionan con los estándares consumistas y con la "psiquiatrización de la condición humana". Finalmente, también se alerta sobre los riesgos de una alienación afectiva y volitiva que conduce a una radical eliminación del *telos* vital, rasgos que caracterizan al *Homo tecnologicus*, tal y como Luis Echarte designa a este nuevo tipo social.

En conclusión, Emociones y estilos de vida constituye un esfuerzo pluridisciplinar planteado sobre premisas y objetivos claramente definidos, algo difícil de lograr en un trabajo de tales características. La obra ofrece un valioso acopio de información científica actualizada y penetrantes análisis filosóficos que ofrecen al lector un amplio panorama del status quaestionis. No obstante, se echan de menos referencias más exhaustivas a la época postmoderna (y a sus autores de referencia). La transformación que en ella acontece con respecto al modo de comprensión y manifestación de las emociones no es tangencial a los asuntos tratados en este libro. Con todo, el valor de la obra es, a mi parecer, indiscutible.

Leandro M. Gaitán
Unidad de Educación Médica y Bioética
Universidad de Navarra